

~~1143~~ 1143 *W*

Leg 14 paquete 3º ~~1143~~ *W*

Á LA BUENA MEMORIA

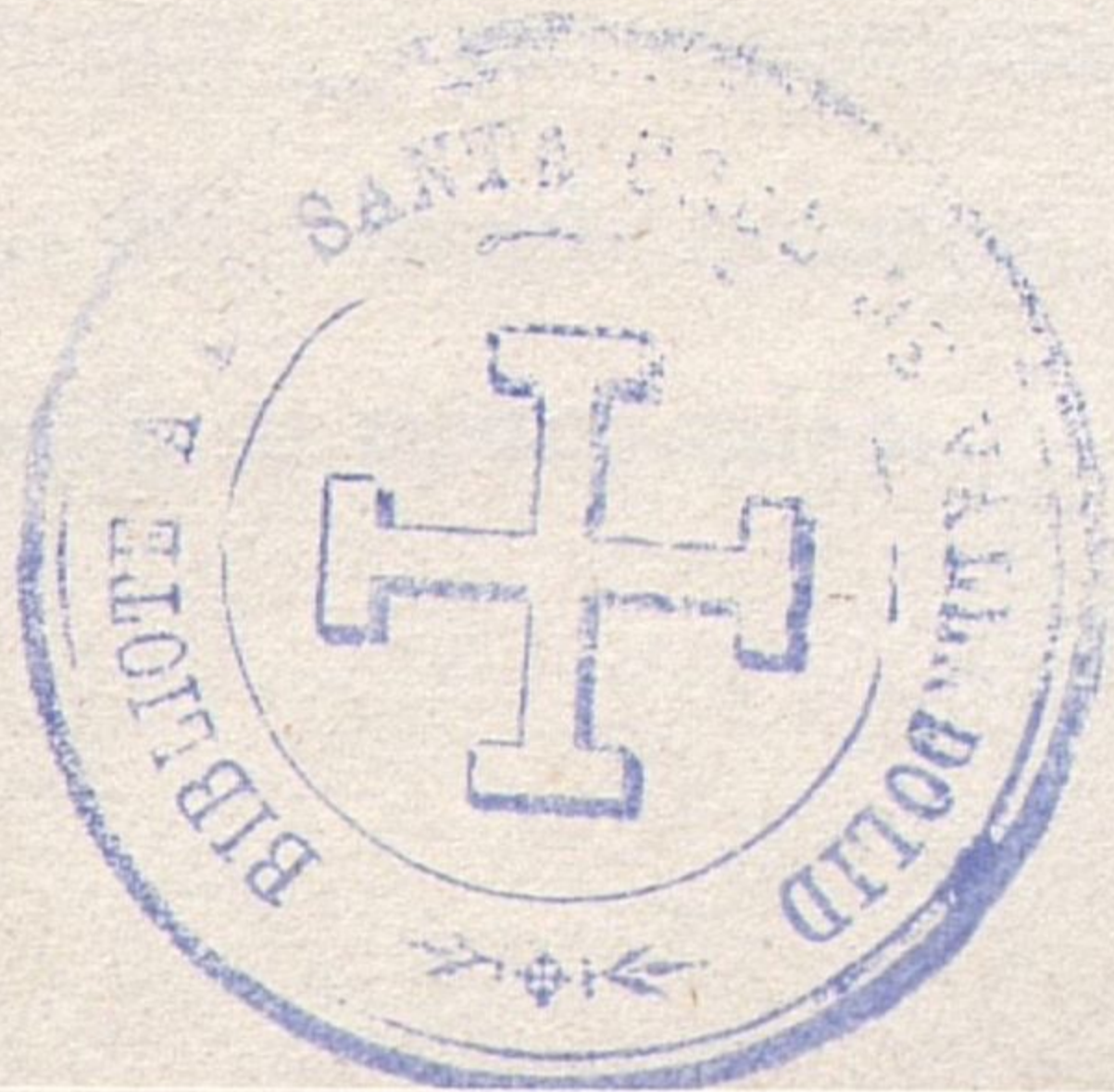
DE LA EXC.^{MA} SEÑORA

DOÑA MARIANA DE SILVA WALDSTEIN,

CONDESA DE HARO,

MARQUESA DE BELMONTE,

SU ESPOSO.



HTCA

U/Bc LEG 14-3 n^o1143



5>0 0 0 0 5 7 5 7 1 2

UVA. BHSC. LEG 14-3 n^o1143

Agudos pasadores ¡ay! sin cuento
Me beben sangre y vida ponzoñosos:
Soy de dolores mil amargo asiento.

FR. LUIS DE LEON *EXP. DE JOB, C. VI.*

MI delicia murió... desventurado
El día en que nací.... y ¡ah! nunca fuera
En el placer mi espíritu iniciado:
Yo ví la aurora de mi dulce dicha
Aparecer, brillar, y disiparse,
Y mis amores y mi bien llevarse.

En vano torno la angustiada frente,
Mi dulce bien ansiando;
Y amoroso anhelando,
Alzo al Olimpo el gemidor lamento.
Por mi MARIANA clamo,
Y no responde; y con afán la llamo
Y la torno á llamar; y por desgracia
Solo un despojo de la cruda muerte
En las bellezas de su rostro miro.

¡Oh suerte de rigor! Ni las virtudes
Del afligido humano,
Eterno bien y divinal consuelo,
Precioso don del Cielo,
Libres se miran de la ley terrible,
Que natura falló; ni los malvados,
Cuyos rigores la virtud aterran,
Ni grandes Potentados,
Ni míseros, ni Reyes;
Todos sufren sus leyes:
La muerte todos en su pecho envuelven,
Y á polvo y nada en el sepulcro vuelven.

El horrísono son de la campana,
Acá zumbando en mi angustiada mente,
A la mansion del sempiterno olvido
La llama....la conducen, la sepultan,
Y á mis ojos ocultan
La faz hermosa que gocé algun dia...

¡Placer del alma mia!

Los Ministros del culto religioso,

Allí mi amor doliente,

La amistad, gratitud, el parentesco,

En torno de la tumba congregados,

Clemencia al Dios de las clemencias piden;

Y el llanto doloroso

Mi rostro surca: y los amargos ayes

De mi latiente pecho

En loor lanzados de mi dulce Esposa,

Que en vano, en vano recobrar procuro,

La voz difunden, y de gente en gente

Su muerte y mi dolor van juntamente.

Tú, Genio tutelar del pecho mio,

Habitadora del celeste coro,

Escucha, pues, mi lloro;

Dexa publique tu candor al hombre,

Y dexa que le asombre

El que vaya entonando,
Tu envidiable virtud mi pecho amando.

Dulce memoria de mi amor felice,
Placer que el alma coronó algun dia,
¿Do yaces, vida mia?
¿Do estás, amor, que mi delicia fuiste?
¿Acaso no quisiste,
Pues te arrebatas de mis dulces brazos,
Vivir conmigo, ni morar mi lecho?
Yo tuyo fuí; y el Hacedor potente
Harto bien sabe te juró mi pecho
Un amor eternal, y qual juraba
En el dia feliz en que se unieran
Nuestros dos inocentes corazones.
Yo me recuerdo bien del dulce lazo;
¡Y óxala nunca en mi exîstencia fuera!
¡Oh! ¡Nunca conociera
Ni tu virtud, ni tu belleza rara!

¡Oh! ¡Nunca yo gozara
Tu amable trato ni tu amante risa!
Que el que es para infeliz predestinado,
Nunca conozca el bien, gima por siempre;
Jamás la aurora de la dulce dicha,
Jamás vea lucir: así abismado
Continamente en el dolor acerbo,
Lo sufre resignado.
Mas si felice en su penar se cuenta
Por un momento, y si su bien fenece,
¡Quánto mas ¡ay! padece
Que si infeliz, qual era, se contara!
Porque son mas crueles
Que males decididos,
Los dulces bienes quando son perdidos.

Dos años, y no mas, yo fuí tu Esposo;
Mas quatro cuento para ser tu Amante.
Tu inocente candor, tu rostro hermoso

Mis potencias del todo cautiváron,
 Y mi pecho enlazáron
 Al tuyo, bella celestial MARIANA.
 ¡Feliz! ¡feliz! mi fervoroso pecho
 Clamó en el seno del placer undoso,
 Y tierno y amoroso
 Al Hacedor pedia
 Espirar en tu boca, y tú en la mia.

¡Oh! Nunca los mundanos,
 Ni las grandes riquezas,
 Ni honores, ni grandezas
 A mi cariño ni mi amor deslumbran.
 El mayor bien que me cediera el Cielo
 Perdido he por mi mal, y en mi desvelo
 Los bienes odio que mi ser encumbran.
 ¿De qué me sirven, si mi amor perdido
 No pueden recobrar?....

¡Desventurado!

En solo amarte mis delicias hube;
 En pensar solo que tu dueño he sido.
 Aquesto agora cantaré amoroso
 Al ver desvanecido mi reposo.

Jamas bien conocí qual tus virtudes;
 Jamas natura en venturosa calma
 Supo halagarme el alma
 Qual tus caricias del amor venidas.
 ¡Ah! Nunca el ser felice
 Ya para mí será! ¡Tan solo llanto
 Y martirio, y dolor, y cruda guerra,
 Que mi espíritu aterra!
 Sin tí placeres para mí no cuento....
 ¡Aun el mas grande me duró un momento!

El luminoso dia,
 Que gozo vierte en la humanal natura,
 Que aun á la planta de contento llena,

Será qual noche umbría,
 Do bate el ala el Aquilon sonante,
 Y truenas airadas la celeste esfera;
 Y quanto mire mi angustiada mente
 Perderá su brillar, y será todo
 Dolor y luto en mi ulcerado pecho.
 Y aun si latir en la horrorosa tumba
 Pudiera el corazon, yo juraria
 Que por tí solamente latiria.

Por tí, lejano del doloso mundo;
 Por tí, apartado del horrendo vicio,
 Yo moraba feliz; tus apacibles
 Y tiernas gracias, para mí nacidas,
 Henchir pudieran mi amoroso pecho.
 ¡Ay cuántas veces allegar te viste
 Al seno de mi amor...! Las dulces quejas
 Que pasion dicta al corazon amante,
 Las caricias, el lazo de Himeneo,

Nuestro unido vivir, nuestros afanes
Al logro ansiado del feliz deseo,
Un recíproco amar en nos creáron,
Y las leyes divinas lo selláron.

La mano sacra del Poder supremo
Con el cetro eternal de su justicia
Nuestra union separó; sí, tus virtudes,
Que dignas fueran de gozar su diestra,
Hácia él voláron, quando tú, entregada
Al grato sueño, despertar debiste
Cerca del trono do morada tienen
Los pocos justos que la tierra habitan.
Porque muere el malvado
En medio siempre del horrendo crimen
De contino agitado,
Remordido del mal que la perfidia
Tronó sobre sus otros semejantes;
Y muere el ambicioso,

El duro y el vicioso,
En su pasion frenética embriagados,
Nunca tranquilos, y qual siempre fuéron....
Mas tú, memoria grata y apacible
Para mi tierno congojado pecho,
Dulce fué tu vivir, dulce tu muerte,
Qual fuera dulce tu futura suerte.

Yo envidio tu virtud, quiero imitarla,
Quiero seguir tu planta respetosa,
Y hollar seguro la llanada senda
Que tus amores para mí formáron.
Sí, la senda del bien tú me enseñaste,
Que firme caminaste
Durante el curso de tu corta vida;
Porque si las virtudes en los hombres
Y mundo tormentoso
Debieran habitar, tu vida amable
Gozar debieran dilatados siglos.

Tú fueras del humano
 En las penurias el feliz consuelo;
 El huérfano indigente,
 La viuda esposa consolados fueran.
 Los males de tus tristes semejantes
 Jamas alzáran la horrorosa frente
 En derredor de tí: sí, tus virtudes,
 Tu memoria apacible solo pueden
 Consolar este pecho congojado,
 Y esperar en el Cielo haber tu lado.

Y vosotros, ó padres,
 Hermanos, deudos de MARIANA hermosa,
 Y vosotros, amigos, escuchadme:
 „En la mente suprema señalados
 Serán mis tristes dias,
 Y os quiero declarar las ansias mias.

El ser unido con mi dulce ESPOSA,

Aun en el hondo del sepulcro frio,
Será de mi placer; porque yo anhele
Este triste consuelo.

Baxo una misma losa
Los féretros juntad; seré cercano
Al mustio cuerpo do moraba el alma,
Perenne fuente de virtud preciosa,
Que yo imitar para mi bien debiera.
Sí, mi voto cumplid; y juntamente
En el mármol que guarde las cenizas
De nuestros dos amantes corazones,
Escribireis la desgraciada historia
Para hacer duradera su memoria."

MADRID

EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1805.

